

Discurso de ceremonia de batas blancas

Manuela Salcedo Ortega

P. Luis Fernando Granados Ospina S. J.
Vicerrector del Medio Universitario de la Pontificia Universidad Javeriana Cali
Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud, Dr. Pedro José Villamizar Beltrán
Docentes
Directivos
Padres de Familia
Compañeros

Buenas Noches:

Escuché una vez decir que el hombre se acostumbra a todo, se acostumbra a vivir en el polo a menos de 40 grados o en el desierto a más de 40, se acostumbra a estar en una silla de ruedas, a perder un brazo, a no tener padre o madre, incluso a vivir en un mundo donde cualquier día podría ser el último. Decían también que esa manera de estar felices es lo que nos mantiene vivos; pero hay cosas a las que no te acostumbras ni con todo el tiempo del mundo.

No te acostumbras a las madrugadas para clase de 7 a.m., no te acostumbras a tener que trasnochar por cumplir con todas las responsabilidades, no te acostumbras al sufrimiento de los pacientes, ni a que se te reviente el alma cada vez que estás pasando revista porque sabes que como estas aprendiendo la vas a embarrar; en esos momentos te das cuenta que eres lo más afortunado del mundo por tener la oportunidad de vivir todas estas experiencias.

Algunas personas dicen que son nacidas de la forma en que están destinadas a vivir, otras dicen que son el resultado de la manera como los han criado; el problema con toda esta teoría es que no somos libres de escoger nada de esto. No escogemos en qué lugar nacemos, ni quiénes serán nuestros padres, ni si somos lindos o feos, ni en qué casa vivir, incluso no escogemos en qué colegio estudiaremos.

Pero sabemos y estamos seguros que estamos aquí por alguna razón, tenemos cosas que hacer, debemos aprender, amar y conocer, dejar huella en cada paso que daremos. Para lograrlo, simplemente debemos escoger. Escogimos estar aquí, escogimos esta profesión, que más que profesión es una vocación, escogimos esta universidad y llegamos aquí con unas expectativas, sueños y metas que alcanzar. Hoy somos médicos en formación porque así lo decidimos, porque nos lanzamos a experimentar este mundo lleno de un vaivén de sentimientos, de experiencias, de gente valiosa en conocimiento y corazón.

Los llantos, el miedo y la cantidad de cosas que sentimos, es lo que nos hace seguir adelante, es lo que nos empuja y hace parte de nuestra vida, de nuestro espíritu humano; para llegar a nuestra meta debemos retornos día a día para ser los mejores para el mundo.

Esta noche nos encontramos aquí, gracias a nuestros esfuerzos y méritos, recibiendo en esta ceremonia sublime y única, esta bata con su blancura, color de paz y armonía, símbolo de pureza, protección y bondad humana, que nos lleva a traspasar fronteras, impone en cada uno de nosotros la responsabilidad de la vida, las riquezas del ser, la nobleza, y promueve el desarrollo humano desde el amor, la excelencia y la solidaridad como servicio desinteresado por el otro.

Esta bata está marcada con cada uno de nuestros nombres, cargada de emociones, cargada de conocimientos y lista para ser usada frente a cada uno de los pacientes, sintiendo cada vez más cerca ese instante en que entreguen ese gran diploma que pondrá en marcha la realidad de nuestros corazones.

Hoy compartimos con ustedes lo único que nos hace a todos, llorar, gritar, reír, caer y volvernos a levantar; nuestro amor a la Medicina va más allá de todos los amores que podemos encontrar en el camino. Recordemos que es la razón por la que todos en este lugar madrugamos para aportar un poquito más de nuestro espíritu, y es que parece que ha pasado un día desde que elegimos comenzar a labrar este camino. Aunque no lo crean, todo en este momento se relaciona, es como una fórmula matemática; estamos aquí gracias a Dios que nos brindó esta gran oportunidad, gracias al esfuerzo de nuestros padres, quienes aún se levantan pensando en que “será de mi hijo o hija”, estamos aquí para que la anatomía, la fisiología, la histología, la inmunología, básicas de nuestro ser y ahora clínicas del alma, nos llenen de conocimiento, valores y virtudes humanas que nos hacen entender que el dolor puede ser algo común de todos los seres humanos, que es expresado de diferente manera en cada uno, que cada día indirectamente nos están enseñando a ser más humanos, a nunca olvidar que tratamos con enfermos y no enfermedades y que cada enfermo es un ser con una historia valiosa para contar.

Si le preguntas a la gente qué esperan de la vida, la respuesta será simple: ser feliz. Quizás esa sea la expectativa de todos, el hecho de querer ser feliz, lo que nos permita lograrlo. Estamos destinados a dejar nuestro rayo de luz en cada uno de los corazones de nuestros pacientes, porque así lo escogimos. Nunca olvidemos que cuando se siembran esfuerzos se recogen grandes frutos.

A todos ustedes compañeros míos, les deseo lo suficiente:

Les deseo que tengan suficiente sol para mantener su espíritu brillante, les deseo suficiente lluvia para que aprecien más el sol, les deseo suficiente felicidad para que su alma este viva, les deseo suficiente dolor para que las pequeñas alegrías de la vida parezcan más grandes, les deseo que tengan suficientes ganancias que satisfagan sus necesidades, les deseo suficientes pérdidas para que aprecien todo lo que poseen, les deseo suficientes bienvenidas para que logren soportar las despedidas, les deseo que tengan una vida llena de solo lo suficiente para vivir.

Felicitaciones a todos por este pequeño camino recorrido. Nuevamente, Gracias a Dios por todo lo que nos permite ser, a nuestros padres por su apoyo siempre presente e incondicional, a las personas presentes en esta ceremonia por acompañarnos, a nuestros docentes, siempre dispuestos a brindar lo mejor de cada uno para hacernos mejores y finalmente, a los Directivos por guiar a la Facultad por el camino que hace y hará que siempre estemos orgullosos de ser Médicos Javerianos!

Muchas gracias.